

## **5TH SUNDAY OF EASTER: I AM THE TRUE VINE | FR. JOSEPH SEBASTIAN CMI**

Today we see the last “I am” statement among the seven from the gospel of John. I am the true vine:

- I am the Bread of Life (John 6:35)...
- I am the Light of the World (John 8:12)...
- I am the Door (John 10:9)...
- I am the Good Shepherd (John 10:11-14)...
- I am the Resurrection and the Life (John 11:25)...
- I am the Way and the Truth and the Life (John 14:6)...
- I am the Vine (John 15:1-5)...

What is the meaning and implication of this “I am” statement? When we investigate the book of Exodus, Chapter Three, we see the encounter of Moses with God. Moses was chosen as the leader of the Israelites to liberate them from the bondage of the pharaoh. Moses asked God, “When people ask about your name. What should I tell them?” God replied, “Moses, I am who am.”

Easter season is coming to an end. This passage is part of Jesus’s final discourse with his disciples. It is a metaphor about regular things, but the message is deep and profound. It varies from familiar to unfamiliar. The vine grows, and the vine is Moses’s relationship with the Father. It’s not about superiority, but about relationships. The connectivity and the quality of the relationships.

You are not a shepherd, but of course you are familiar with vineyards and wine. The nature of the vine is to cling to something like a pillar. You must have visited Napa Valley. Fruit trees look great with 1000 leaves on them. However, the purpose is not to have only leaves and beauty, but to produce a lot of fruit.

“Abide in me”, in eight sentences these words are repeated nine times, and it is the focus of this section. The word ‘abide’ seems sleepy, but it shows the connectivity. Not passive connectivity, but active connectivity with Jesus and the Father. Things may not change as you wish, and you may undergo pruning. It is painful and brutal, but it renews and brings new vitality. The end goal is clear, not to destroy, but to produce in abundance. This abundance is

so at the end you will produce more and more fruit. What has left you does not belong to you. For example, Jesus lifted up the woman of Samaria, widow of Naim, and he wiped away the tears of Jairus and Martha Mary, etc. Jesus is there to lift us up. You cannot do life by yourself. Lives need to be fixed desperately, but to try to do it by yourself is very difficult. We need to be fixed by Jesus. The presence of Jesus makes a real difference. We see Peter, the expert fisherman, trying the whole night to catch fish, but couldn't catch a single fish. When Jesus entered the boat everything changed. Fish became abundant, and were caught by Peter.

It will take some time to produce fruit. Be patient. It is a minimum of 3 years to produce fruit and a minimum of 5 years to get quality fruits. In the first years the roots are gathering and deepening. The quality of the fruit depends on the roots. When you focus on the roots of the plant you will have good fruit. Roots are a metaphor for your personal life. Nobody can see your roots. Biblical fruit is in acts of repentance. Your actions come from a changed heart. It is the outcome of a righteous life. We cannot have a righteous life if we don't have a relationship with Jesus. Let Jesus prune us to have a better and deeper relationship with him, so that we may be able to produce much fruit. May God bless you. Amen.

## **5 DOMINGO DE PASCUA: YO SOY LA VERDADERA VID | FR. JOSÉ SEBASTIÁN CMI**

Hoy vemos la última declaración “Yo soy” entre las siete del evangelio de Juan. Yo soy la vid verdadera:

- Yo soy el Pan de Vida (Juan 6:35)...
- Yo soy la Luz del Mundo (Juan 8:12)...
- Yo soy la Puerta (Juan 10:9)...
- Yo soy el Buen Pastor (Juan 10:11-14)...
- Yo soy la Resurrección y la Vida (Juan 11:25)...
- Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Juan 14:6)...
- Yo soy la Vid (Juan 15:1-5)...

¿Cuál es el significado y las implicaciones de esta declaración “yo soy”? Cuando investigamos el libro del Éxodo, Capítulo Tres, vemos el encuentro de Moisés con Dios. Moisés fue elegido líder de los israelitas para liberarlos de la esclavitud del faraón. Moisés le preguntó a Dios: “Cuando la gente pregunte por tu nombre. ¿Qué debería decirles? Dios respondió: "Moisés, yo soy el que soy".

La temporada de Pascua está llegando a su fin. Este pasaje es parte del discurso final de Jesús con sus discípulos. Es una metáfora sobre cosas normales, pero el mensaje es profundo y profundo. Varía de familiar a desconocido. La vid crece y la vid es la relación de Moisés con el Padre. No se trata de superioridad, sino de relaciones. La conectividad y la calidad de las relaciones.

No eres pastor, pero, por supuesto, estás familiarizado con los viñedos y el vino. La naturaleza de la vid es aferrarse a algo parecido a un pilar. Debes haber visitado el Valle de Napa. Los árboles frutales se ven geniales con 1000 hojas. Sin embargo, el propósito no es tener sólo hojas y belleza, sino producir muchos frutos.

“Permaneced en mí”, en ocho frases estas palabras se repiten nueve veces, y es el tema central de esta sección. La palabra “permanecer” parece adormecedora, pero muestra la conectividad. No conectividad pasiva, sino conectividad activa con Jesús y el Padre. Es posible que las cosas no cambien como usted desea y que usted pueda sufrir una poda. Es doloroso y brutal, pero renueva y aporta nueva vitalidad. El objetivo final es claro: no destruir, sino producir en abundancia. Esta abundancia es para que al final produzcas cada vez más frutos. Lo que te ha dejado no te pertenece. Por ejemplo, Jesús levantó a la mujer de Samaria, viuda de Naim, y enjugó las lágrimas de Jairo y Marta María, etc. Jesús está ahí para levantarnos. No puedes vivir la vida solo. Es necesario arreglar vidas desesperadamente, pero intentar hacerlo solo es muy difícil. Necesitamos que Jesús nos arregle. La presencia de Jesús hace una diferencia real. Vemos a Pedro, el experto pescador, intentando toda la noche pescar, pero no pudo pescar ni un solo pez. Cuando Jesús subió a la barca todo cambió. Los peces se hicieron abundantes y Pedro los pescó.

Tomará algún tiempo producir frutos. Ser paciente. Es un mínimo de 3 años para producir fruto y un mínimo de 5 años para obtener frutos de calidad. En los primeros años las raíces se van acumulando y profundizando. La calidad del fruto depende de las raíces. Cuando te concentras en las raíces de la planta tendrás buenos frutos. Las raíces son una metáfora de tu vida personal. Nadie puede ver tus raíces. El fruto bíblico está en actos de arrepentimiento. Tus acciones provienen de un corazón cambiado. Es el resultado de una vida justa. No podemos tener una vida justa si no tenemos una relación con Jesús. Dejemos que Jesús nos pade para tener una relación mejor y más profunda con él, para que podamos producir mucho fruto. Que Dios te bendiga. Amén.